

LA PALABRA

Y EL HOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Emmanuel Solís Pérez
emanuel.solis@gmail.com
Universidad Veracruzana

Latinoamérica queer, de Héctor Domínguez Ruvalcaba

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 53, julio-septiembre 2020, pp. 82-83.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección de Editorial
La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

ños que alguna vez fuimos. Cuentos que chicos y grandes podrán disfrutar por igual y que de forma discreta envolverán al lector en atmósferas entretenidas que se van en un parpadeo pero que terminan dejando un fascinante rastro reflexivo.

Valiéndose de situaciones ordinarias, el autor plasma en este libro toda esa seductora magia que se ha ido olvidando y le da vida con fuerza de una forma jugosa, encantadora, logrando que esa magia perdida nazca, que exista en cada página recorrida y a través de pequeños monitores con ganas de transmitir caricaturas en lugar de infomerciales, o explicándonos *funchinchaderas* con la plática breve de dos personajes. Porque del mismo modo que el juglar les dijo a los niños en el cuento “El árbol de las Palabras”, si queremos que algo exista basta con nombrarlo, contárselo a otros y poco a poco comenzará a existir.

Se trata de una propuesta que atraparé fácilmente a los lectores en busca de relatos entrañables, y nadie mejor que Martín Corona para compartir historias extraordinarias que, además de ser memorables, abordan temas tan necesarios como el rescate de la tradición oral o la olvidada necesidad de imaginar en el día a día. Lecturas sorprendidas que rescatan anécdotas de tiempos antiguos para encontrar vida dentro de las nuevas generaciones y, así, unir perspectivas, historias y a la gente misma.

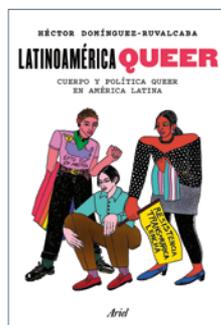
Después de todo, justo como lo dijo un personaje de la serie *Game of Thrones*, al final lo que une a la gente no es el oro, ni los ejércitos, ni las banderas. Lo que une a la gente son las historias y una buena historia puede ser invencible y romper la barrera del tiempo. **LPyH**

Diego Rodmor es egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, colaborador en *Café con Cine* y en la revista *Defensa Fiscal*, escribiendo crítica cinematográfica.

Urgencia por cuirizar el pensamiento

Ensayo

Emmanuel Solís Pérez



Héctor Domínguez Ruvalcaba, *Latinoamérica queer*, trad. de Sonia Verjovsky Paul, México, Ariel, 2019, 231 pp.

¿Por qué los lentes teóricos que cuestionan la hegemonía masculina y la heteronormatividad aún resultan incómodos al emplearlos en la praxis social? Los debates estériles que se libran en plataformas sociodigitales evidencian que, como sociedad, nos hace falta indagar a profundidad sobre los argumentos, por ejemplo, de las demandas feministas, para desarrollar mayor empatía colectiva y atender problemas urgentes en torno a la violencia de género. Sucede algo parecido con las discusiones acerca de diversidad sexual, los planteamientos del género como construcción social o las infancias trans: emergen como tópicos que conocemos superficialmente y, sin embargo, todos tenemos una opinión al respecto a veces nutrida de prejuicio. ¿Estaremos conscientes

de dónde provienen las ideas que han moldeado nuestro punto de vista respecto a lo otro, lo diferente a nosotros?

El trabajo académico de Héctor Domínguez Ruvalcaba (Hermosillo, 1962) encara estos debates sobre las disidencias sexuales desde la teoría *queer* y las representaciones de la violencia en la producción cultural. Como catedrático de la Universidad de Texas en Austin –institución con amplia tradición en estudios de género–, mantiene la intención de identificar indicios históricos y contemporáneos que han contribuido a la situación actual de misoginia, homofobia o transfobia. En su libro *Nación criminal* (2015) propone que la criminalidad en México se interpreta a partir de la incompetencia del Estado, y para ilustrar esta premisa revisó la producción cultural vinculada a narrativas de violencia. Esta preocupación fue trasladada a una visión subcontinental en su reciente libro *Latinoamérica queer*, traducido al español por la editorial Ariel el año pasado.

El autor utiliza el enfoque *queer* sin temor a la óptica decolonial que rechaza la asimilación de conceptos generados en el norte global; para Domínguez Ruvalcaba, lo *queer* o *cuir* en contextos latinoamericanos es resultado de la tensión colonial: *cuirizar* la identidad es un ejercicio mismo de decolonización porque apela a una desidentificación que pone en jaque los cimientos de las naciones. Es cierto que el término *queer* es un anglicismo, acuñado por Teresa de Lauretis y utilizado en la academia euro-estadounidense desde hace décadas, pero la aplicación de Domínguez Ruvalcaba evoca un sentido translocal del concepto, un punto intermedio de la dicotomía global-local, un no-lugar que agrupe subjetividades no masculinas, disidentes y minoritarias.

A partir de una amplia revisión de estudios en las regiones hispanas, *Latinoamérica queer* recorre las manifestaciones sociales y artísticas que cubren el espectro de lo *queer*; desde la negación de las prácticas eróticas precolombinas distintas en los textos elaborados por colonizadores, quienes borraron y condenaron las sexualidades no reproductivas, incluida la noción indígena del tercer sexo, bajo un orden religioso impuesto que inauguró la homofobia como estrategia colonial, antecedente primario de los efectos excluyentes y violentos que se han agudizado a lo largo del tiempo.

La modernidad latinoamericana, con sus paradigmas nacionalistas y revolucionarios, también planteó conflictos ante las disidencias sexuales, pues tanto el Estado como el ideal del revolucionario fueron entes sumamente patriarcales. La liberación de los individuos del yugo colonial o dictatorial estuvo vinculada a la conformación de una nación, apuntó a la homogenización y al orden, manteniendo un sistema de diferencias y exclusiones en donde la agenda *queer* fue institucionalmente marginada. La homofobia era vista como un atributo del hombre moderno y no había empacho en manifestarlo: el charro mexicano como la quintaesencia de la masculinidad, los intelectuales simpatizantes de la Revolución mexicana tildando de maricones a los Contemporáneos o el hombre nuevo propuesto por el Che Guevara como aforismo de un súper macho. En resumen, las ideologías políticas contestatarias o de izquierda también develan un machismo estructural en tensión con la diversidad sexual.

El giro neoliberal potenciado en el siglo XXI también emerge problemático para el planteamiento *queer*, al complicar la liberación del cuerpo por medio del exceso

La esencia de lo *queer* es dislocar el sistema de identidades, cuestionar el género para encontrar las fisuras en el discurso hegemónico, que tiene antecedentes en la Colonia y se ha reproducido a lo largo de la historia, manteniendo la disidencia sexual negada.

de estándares de consumo y explotación. La visión *queer* contemporánea de Domínguez Ruvalcaba es crítica con el ala neoliberal de la diversidad sexual que ha despolitizado el movimiento gay al convertirlo en categoría de consumo basada en la superficialidad, carente de demandas políticas. Plantea como desafíos sociales los problemas vinculados al género, la raza y la migración, porque si las luchas libradas desde la década de 1960 propiciaron eventualmente beneficios para grupos disidentes, las clases y razas marginadas todavía encapsulan formas de explotación corporal y violaciones a los derechos humanos, como la esclavitud sexual, la pedofilia, el turismo sexual o la sexualidad violenta. Al estar estrechamente vinculado con las minorías, lo *queer* pone atención a estas vejaciones sobre grupos indígenas, transexuales, migrantes y demás cuerpos oprimidos, pues sobre estos cuerpos incide la vorágine de violencia manifestada en múltiples facetas.

Mientras en Latinoamérica no haya consenso que logre unificar los conceptos teóricos sobre diversidad sexual (lo *cuir*, la *teoría marica*, *torcida*, o *jotería* y *putedad* como apuestas teóricas), el autor

propone disipar la discusión nominalista para utilizar *queer* como concepto provisional, que agrupe las ideas generadas en el subcontinente hispanoparlante, incluyendo los matices culturales de cada latitud. El planteamiento inicial en *Latinoamérica queer* es precisamente la necesidad de una traducción cultural –no literal– del concepto, articulada a partir de las circunstancias geopolíticas de cada país, una suerte de tropicalización del término blanco primermundista. Aunque lo *queer* es una corriente fundamentada en la alteridad sexual, cada región presenta características endémicas asociadas a la política, el cuerpo, el arte o el sexo.

Queer significa extraño, excéntrico, raro, esta especificidad de lo diferente contiene la carga política de su crítica al androcentrismo, representa la “zona silenciada y negada de la sexualidad latinoamericana, con todas las intersecciones que mantiene con la raza y la clase” (Domínguez Ruvalcaba, 26). La esencia de lo *queer* es dislocar el sistema de identidades, cuestionar el género para encontrar las fisuras en el discurso hegemónico, que tiene antecedentes en la Colonia y se ha reproducido a lo largo de la historia, manteniendo la disidencia sexual negada, abyecta, sometida al orden heterosexual y cristiano, que controla cuerpos e instituciones sociales.

Desmontar la política de identidades diversas es un ejercicio sugerido en *Latinoamérica queer*, que nos acerca a las subjetividades disidentes y rastrea las causas de la crisis de violencia estructural, que pone en riesgo la estabilidad de grupos poco visibilizados. **LPyH**

Emmanuel Solís Pérez es especialista en Estudios Cinematográficos y estudiante de la maestría en Estudios de la Cultura y la Comunicación de la UV.